

---

## INTERVENCIÓN Y MARGINALIDAD: PERSPECTIVAS COMUNITARIAS SOBRE SUS PROBLEMÁTICAS

### INTERVENTION AND MARGINALITY: COMMUNITY PERSPECTIVES ON THEIR ISSUES

---

Santiago Quevedo Upegui, Yésica Marín Agudelo, Duban Torres Arroyave <sup>1</sup>

Recibido: Enero 15 de 2017

Aprobado: Marzo 15 de 2017

#### Resumen

El objetivo de este artículo es presentar las distintas percepciones que una comunidad —habitantes del Barrio Picachito—, tiene en su condición marginal y cómo se modifican en torno a la intervención estatal, con la implementación del megaproyecto “*Jardín Circunvalar*”. Para este estudio, se utilizó el método etno-fenomenológico y diversas técnicas que fueran congruentes con los métodos.

Es posible afirmar que las alteraciones manifestadas dentro de la comunidad, debido a la intervención del megaproyecto, han creado más problemáticas, ya que amenaza al componente físico (territorio) y se transforma negativamente el actitudinal (percepciones). Esta situación ha generado una confrontación entre los intereses de la comunidad y los intereses del Estado.

En el análisis de los datos, se observó que antes de la intervención estatal había una producción y reproducción constante de las percepciones en el componente identitario dentro de la comunidad; después de la intervención estatal, se ha evidenciado un quiebre de las relaciones anteriores, que se han dividido en dos ramas principales: a favor y en contra de la implementación del “*Jardín Circunvalar*”.

En el punto en que la investigación finaliza, es posible concluir que la identidad tiene un proceso constante de reconstrucción en su estructura; también, entre los dos matices principales que se presentan en la comunidad investigada, el ser tendencia la adopción de una postura negativa frente al megaproyecto, permite evidenciar que el componente identitario está presente y es un fuerte integrador de la comunidad.

**Palabras clave:** Comunidad, Identidad, Intervención, Marginalidad, Percepción.

---

\* Estudiante Programa de Sociología, Universidad Nacional de Colombia.

## Abstract

The aim of this article is to present the different perceptions a community —Inhabitants Picachito Neighbourhood— has in its marginal condition and how they are modified around state intervention, with the implementation of the megaproject “Jardín Circunvalar”. For this study, the ethno-phenomenological method is used and various techniques consistent with the methods.

The alterations manifested within the community, due to the intervention of the megaproject, is seen to have created more problems, because it threatens the physical component (territory) and the attitudinal component (perceptions) is negatively transformed. This situation has led to a confrontation between the interests of the community and state interests.

The analysis of the data revealed that before state intervention, was a constant production and reproduction of perceptions in the identity component within the community; after state intervention, a breakdown of previous relations has shown, that has been divided into two main branches: for and against the implementation of the “Jardín Circunvalar”.

Research ends and concludes that it is possible to establish that identity is a constant process of reconstruction in its structure; also, between the two main nuances that occur in the investigated community, it is a trend taking a negative stance against the megaproject and makes evident that the identity component is present and it is a community strong integrator.

**Keywords:** Community, Identity, Intervention, Marginality, Perception.

## Introducción

El artículo desarrollado a continuación pretende plantear una puesta reflexiva y crítica frente a la percepción que los habitantes del Barrio Picachito han generado al respecto de las intervenciones que se vienen desarrollando allí. Estos procesos de intervención responden a un Plan maestro de mejoramiento de calidad de hábitat (Instituto de investigación y debate sobre la gobernanza, 2013), en el marco del POT; la Comuna 6, más conocida como “12 de octubre” viene siendo un espacio piloto, junto a la Comuna 8 (Villa Hermosa), para las intervenciones planteadas en el sello del Cinturón Verde. Administrativamente, el Cinturón Verde se contempla como un proyecto que

(...) promueve el desarrollo humano integral sostenible, orientando la gestión e intervención integral en la zona de transición urbano-rural de las laderas oriental y occidental de la ciudad, (...) que conduzca a la conservación, protección, control y recuperación de la calidad ambiental y

paisajística, a la integración socio territorial y al mejoramiento sostenido de las condiciones de habitabilidad, seguridad y funcionalidad de los asentamientos humanos. (Alcaldía de Medellín, 2015).

Sin embargo, al confrontar los datos suministrados por este estudio, es posible evidenciar que las metas planteadas por los organismos institucionales, con sus respectivas intervenciones, no responden, como la comunidad reclama, a las condiciones mínimas de existencia, que los mismos habitantes identifican: la prestación de servicios públicos, el mejoramiento de mallas viales para un desarrollo óptimo del barrio y el sector, el fácil acceso a las viviendas, la cualificación de instalaciones educativas y deportivas para el desarrollo y mejoramiento de la calidad de vida.

Debido al conocimiento sobre el nivel de análisis y la conciencia que la comunidad ha manifestado sobre su situación, se ha orientado el carácter investigativo de este proyecto, pues, más que un artículo que evalúe y reevalúe conceptos, el objetivo es alcanzar un tinte ético: que permita abrir un espacio para el enaltecimiento de la voz y el albedrío de aquellos a quienes los discursos estatales marginan. La labor de investigar tiene una estrecha relación con la sociedad; la reflexión general puesta aquí gira en torno al *para qué y, quizá, para quién* se desarrollan las intervenciones, ¿hacia dónde se orienta la ciudad?, ¿cómo está presente la participación ciudadana en la construcción y desarrollo de las intervenciones que propenden por el bienestar?

La investigación, como una herramienta para la adquisición de conocimientos (si no es la única para ello), debe permearse de rasgos “filantrópicos” y humanistas, rasgos que generan una conciencia dentro de la ciencia; y esta conciencia se orienta a que la población que se investiga se nutra de su mismo conocimiento; extraer y analizar la información es un paso dentro de la cadena del conocimiento, su devolución y empoderamiento es la finalidad que aquí se busca, pues, en el marco de la investigación social, los sujetos investigados deben recibir e interpretar todo aquello que de ellos se obtuvo y construir identidades más sólidas, que les brinden más autonomía para la constante reconstrucción de su comunidad. Es, pues, la investigación, una herramienta para que los habitantes del Picachito se conozcan y reconozcan como una pieza fundamental en la construcción de ciudad, herramienta que debe brindar y reforzar conocimientos para el mantenimiento de su identidad.

Aclarado este principio, se da paso a una serie de precisiones, fundamentales para leer e interpretar este artículo. El contexto de marginalidad y exclusión es un pilar para entender por qué el Estado interviene y qué se piensa de esta intervención; la condición de marginalidad presente es un punto de partida para la investigación, pues, por esta situación, en un primer momento, se han comenzado a realizar los procesos de intervención, para solventar una serie de impedimentos que obstaculizan el óptimo desarrollo del sector (problemas relacionados con el deterioro del medio ambiente y el hábitat, el riesgo y la “vulnerabilidad geológica”<sup>1</sup>); sin embargo, y consecuente con la percepción comunitaria, los procesos que se han gestado no han tenido un carácter tan amplio y participativo como se creería (Avané Cataño, 2013; Instituto de investigación y debate sobre la gobernanza, 2013), lo que se evidencia en que se hubieran priorizado los asuntos por fuera de las condiciones que se reclaman como urgentes para intervenir.

Expuesta esta situación, el problema radica en que el *Jardín Circunvalar* se ve como un proceso que no logra incluir y aproximar el sector de la comunidad del Picachito a las dinámicas de ciudad, pues, para ellos, hay una inminente amenaza de desplazamiento y reubicación lejos de su construcción de territorio, en un espacio donde no se garantiza la calidad de vida antes adquirida y donde se vulnera, también, el proceso de construcción de identidad que los habitantes, como comunidad, han generado. A pesar de que las respuestas institucionales se orientan a un supuesto reasentamiento en el barrio (EDU Medellín, s.f.), la oposición y resistencia es una realidad apremiante, que debe tomarse en cuenta.

La pregunta principal de la investigación se formula de la siguiente manera: ¿Cuáles son las percepciones gestadas por los habitantes del barrio Picachito, desde su condición de marginalidad, ante la intervención estatal del megaproyecto Jardín Circunvalar? Ya determinada la pregunta, se tiene un objetivo general, que es la exploración de las percepciones que los habitantes tienen sobre sus problemáticas, a partir de su condición marginal y los procesos de intervención estatal. Para apoyar este objetivo, se consolidaron otros tres, cuyas bases radican en: determinar el

---

<sup>1</sup> Uno de los propósitos del Plan municipal es conservar y recuperar el ecosistema boscoso de los cerros, así como regular la expansión poblacional hacia ellos, a fin de reducir los riesgos de derrumbes y deslizamientos; las comillas pretenden generar inquietud al respecto, puesto que ¿es una zona de alto riesgo o de alto costo?, ¿son acaso terrenos susceptibles a fallas geológicas inesperadas y fortuitas o son más bien suelos de suma eficiencia para la construcción?.

contenido de la identidad “en la conciencia”<sup>2</sup> de la comunidad investigada, identificar las problemáticas generadas por la ya mencionada condición y, por último, describir las problemáticas generadas por la implementación del proyecto estatal (Jardín Circunvalar).

Para lograr cumplir con los objetivos planteados, se deberá aclarar una serie de conceptos abordados y estudiados por teóricos de la ciencia social, tales como la percepción social, también la comunidad, la marginalidad y el Estado, para así tener bases e interpretar conceptos hallados en la investigación. Se inicia con la definición de *percepción*, como aquel proceso cognitivo que cada sujeto realiza para discriminar y discernir ciertas situaciones y contextos (Definición, 2015); este concepto se liga a los estudios psicológicos, pues se encarga de describir y contextualizar una experiencia y determinar la forma en que genera una visión —tanto positiva, como negativa— sobre una serie de eventualidades presentes o futuras, que contengan rasgos semejantes a la primera experiencia percibida. Bien, pues, la *percepción social*, en esta investigación, se relaciona con un determinado grupo marginal que accede a distintas experiencias, ya sean de exclusión, ilegalidad, pobreza, desplazamiento, etc., y genera un discurso lineal, donde construye una ideología a partir de lo que ha adquirido; así, pues, comienza a luchar por derribar aquella visión “paupérrima” que de él se tiene, para reinsertarse en las lógicas sociales en busca del mantenimiento y consecución de sus intereses, en pro de su identidad y su comunidad (Naranjo Arango, 2015).

En sus estudios sobre la población de América Latina, Terry Gregorio (2012) entiende que una comunidad es el lugar donde los miembros que la integran establecen un conjunto de interacciones sustentadas en la cultura, los valores, las tradiciones y creencias, elementos que constituyen un factor de unidad e impulso para el desarrollo; también, Elena Socarrás, citada por Mercedes Cauasse Cathcarth (El concepto de comunidad desde el punto de vista socio-histórico-cultural y lingüístico, 2009), ve a la comunidad como un conglomerado humano con cierto sentido de pertenencia, *es una historia común*, intereses compartidos, realidades “espirituales” y físicas, como, también, costumbres, hábitos, normas, símbolos y códigos. Ambas definiciones son válidas para concebir a la comunidad del Picachito, que presenta rasgos similares a los descritos por los autores; sin embargo, hay un elemento que se escapa en la identificación de estos teóricos, y es de suma importancia

---

<sup>2</sup> El elemento que se señala quiere dar a entender el rasgo fenomenológico que permea la investigación..

en la realidad del barrio, el de la marginalidad; a las comunidades se las margina cuando hay un abandono del Derecho por parte del Estado, (donde) también se habla de la responsabilidad que los ciudadanos asumen ante esta situación: es la utilización de la emancipación, como una herramienta que dota a cada ciudadano.

Nelson Garrido (2006) aborda a las comunidades marginales y las entiende como aquellos grupos que han quedado o están quedando fuera de toda posibilidad de acceder a las benevolencias del sistema, debido a que sus posibilidades se merman considerablemente. Ser marginal significa quedar “en el margen” o “al margen” del sistema social, lo que es un fenómeno visible que se estudia, explica y resuelve para el adecuado funcionamiento de la sociedad. Ramos Soto (2010) afirma que la marginación genera pobreza urbana y ésta genera marginalidad; los altos niveles de pobreza tornan vulnerable a la población, puesto que ello no le permite acceder a la educación, con la cual dicha población pudiera incorporarse al sector laboral como fuerza de trabajo calificada.

La marginalidad, como una consecuencia de la violencia estructural, se liga a la praxis y la función que el Estado desarrolla; en esta investigación, el Estado se entiende de manera secundaria, y es aquel espectro del que se parte como supuesto para el análisis, cuya misión podría resumirse en la sinergia de instituciones-ciudadanía para reconocer los derechos y garantizar su goce. En las situaciones marginales, se evidencia la no correspondencia entre la definición societaria de los derechos reconocidos y su goce efectivo. De allí se deriva una situación conflictiva, en la que la exclusión se acompaña de la tensión por la adquisición de un estatuto legal o ideológicamente exigible (Segal, 1981); su dominio sobre los servicios sociales -ya sean para suplir necesidades de primera o segunda mano- es la legitimidad otorgada por parte de la población al Estado, y la ausencia o inoperancia, en contexto de marginalidad, pone en cuestión la validez y la fundamentación en que los Estados modernos se respaldan.

## Metodología

El interés cognoscitivo de los investigadores consiste en indagar las percepciones de los habitantes del barrio Picachito, desde su condición de marginalidad, ante las intervenciones estatales; este interés obliga a una implementación de dos técnicas investigativas, como son la etnografía junto con la fenomenología, para así poder exponer el fenómeno de

interés. Este trabajo, para sintetizarlas, se referirá a la conjunción de estos métodos como etno-fenomenológico.

Este trabajo se interesa en inquirir y exponer las percepciones de los habitantes del barrio Picachito en particular, pues este territorio lo han construido constantemente los habitantes, para crear, así, un componente identitario en la comunidad. Así que este esfuerzo investigativo tiene como interés extraer este componente, presente en el general de la comunidad, para, así, darle a la comunidad unas herramientas que la ayuden a reconocer su propia identidad y, para la comunidad académica, identificar la estructura de una identidad dentro de una comunidad, en un territorio, para dar, como uno de los resultados, el conocimiento reunido de las percepciones de los habitantes del territorio, para que pueda ser una herramienta de la comunidad (y de quien crea necesitarlo), para la promoción de su construcción y su constante fortalecimiento.

Para esto se utilizó la conjunción etno-fenomenología, que se refiere a la utilización de dos herramientas metodológicas, que se consideraron necesarias por los objetos de investigación que abordan, completamente acordes con el interés cognoscitivo de este trabajo.

Como primero, la etnografía, como metodología, trata de las acciones prácticas, la cotidianidad, la comunicación oral con las personas: “Consiste en descripciones detalladas de situaciones, eventos, personas, interacciones y comportamientos que son observables. Incorpora lo que los participantes dicen, sus experiencias, actitudes, creencias, pensamientos y reflexiones tal como son expresadas por ellos mismos y no como uno los describe” (Murillo & Martínez, 2010).

Esto resulta acorde a las dinámicas de la investigación y sus objetivos; por diversas razones, la etnografía sirve para evidenciar empíricamente la cotidianidad de los sujetos, para poder identificar, en términos de tradición, qué identifica a cada individuo y lo une a la comunidad del Picachito

Como segundo, la fenomenología, que trata de extraer los procesos que traspasan “el espíritu”, entendido como las ideas involuntarias y voluntarias, la actitud o una forma de pensar que transgrede a cada individuo de una comunidad, hasta que la asimila como propia de la identidad:

“El método fenomenológico es un análisis descriptivo de los actos de conciencia... El objetivo es una determinación apriorica de la estructura de la conciencia. Los rasgos encontrados son independientes del caso empírico investigado en cada caso e independientes de la persona.” (Lohmar, 2007).

Así, la fenomenología se necesita para la investigación de la identidad y las concepciones, pues es independiente de los datos empíricos, ya que estos no siempre abarcan todos los casos, además de que omiten la conciencia como objeto de estudio, la que contiene los datos identitarios dentro de una comunidad y las concepciones que traspasan a sus integrantes. Para esta investigación, en particular, se toma la condición de marginalidad y el tiempo en el territorio como constructores de unas concepciones identitarias en el marco de la cotidianidad; así, la implementación de un macroproyecto de Estado, como generador de reacciones de inconformidad en gran parte de los habitantes, forjó unas nuevas concepciones referentes a su propia experiencia empírica ante esta intervención estatal.

Así, para la recolección de datos, se plantearon varias estrategias y se implementaron varias técnicas, que se orientaron hacia cada herramienta metodológica, pues cada una tiene un objeto diferente, pero se relaciona estrechamente la una con la otra. Por esto se realizaron entrevistas (semiestructuradas), guiadas a sujetos selectos dentro de la comunidad: dos líderes habitantes en la comunidad y reconocidos por ella, dos habitantes de la comunidad y reconocidos por ella, un habitante reubicado por parte del proyecto *Puente: Madre Laura*; también, se asistió a una reunión comunitaria y se realizó un grupo focal, como también se acompañó, se conversó y se convivió con la comunidad, con la idea de tener elementos para dar cuenta de sus tradiciones, de sus prácticas cotidianas y de sus problemas del día a día con el megaproyecto, enganchar la mayor cantidad de datos sueltos, para, luego, elaborar diarios de campo, donde se registraron aquellos datos, tras cada jornada con la comunidad. Ya, para el análisis de las entrevistas, del diario de campo, en clave del marco teórico, se utilizó el software *Atlas.ti*, para la codificación y, así, facilitar la tarea de análisis y redacción.

## **Análisis de los Resultados**

Como se ha presentado, en el proceso y desarrollo de la investigación, se indagó, constantemente, por un *cómo*, que se orientó a la percepción de los habitantes del barrio Picachito respecto a la intervención (*Jardín Circunvalar*) promovida por el gobierno y se reconocen las construcciones mismas de los habitantes, sean estas simbólicas y/o materiales, que evidencian rasgos fundamentales dentro del concepto de marginalidad del que se parte y el que se pretende desarrollar como resultado en esta

investigación; se encontró que hay una seria relación entre los conceptos *percepción social*, *marginalidad* e *intervención*, cuya aparición en el estudio transversaliza cada categoría que los investigadores plantean y abordan.

La construcción de categorías generales permite agrupar y relacionar todos los datos que se obtuvieron, tras su debida recolección y sistematización; a dichas categorías las permean los tres conceptos transversales, que brindan a estos contenidos más amplios que se describieran y analizaran en clave sociológica, como resultado de la investigación. Las categorías generales, nombradas “axiales”, tienen como fin darle un sentido a todos aquellos datos que emergieron en el proyecto, pues allí converge todo lo que se extrajo y se analizó en el *software* de procesamiento de datos -*Atlas.ti*-. Se encuentra un vínculo entre la comunidad, su identidad y el territorio, para denominar a esta categoría como “*Construcción de comunidad dentro del territorio*”; al igual, los datos asimilados y asociados a la figura, al carácter y la exclusión —ligada a la marginalidad— del Estado, se los agrupó en una categoría llamada “*Exclusión institucionalizada*”; también, los datos que se relacionaron con los conceptos de la intervención promovidos por organizaciones públicas y su percepción se ubicaron en una categoría nombrada “*Procesos de intervención*”.

## **Marginalidad como contexto**

Gran parte de los habitantes del barrio Picachito se ven imbuidos en la problemática de la marginalidad, desplazados desde sectores rurales (antioqueños), como Turbo y algunos desde el interior de la ciudad, como los líderes entrevistados en esta investigación, que se han desplazado a esta zona por diferentes factores, desde violencia generada por grupos armados, como también por factores estructurales, para enfrentar, así, una serie de problemáticas generadas desde su condición de marginalidad, que cambia las concepciones, las prácticas de vida y genera una construcción de territorio desde la autoconstrucción, que enmarca una gestación de identidad en esta comunidad de las periferias de Medellín.

Así, esta comunidad, al ver invadido su territorio por entes estatales, que antes eran completamente ausentes, mediante la implementación allí del megaproyecto “Cinturón verde” y la posible expropiación de parte de la población que se adaptó y ayudó a construir parte del territorio, muestra una iniciativa de participación comunitaria para exigir unas garantías dignas para aquellos a los que expropian sus hogares y los que permanecen en el Picachito.

Cada habitante de este territorio tiene su propia historia, sus propios asuntos y su propia forma de llegar al barrio: unos llegaron desplazados por el conflicto armado en el país, otros por factores económicos, unos pocos por elección personal o por problemas personales, pero todos llegan a la construcción de su hogar “desde cero”, desde los cimientos. Los primeros habitantes compraron un terreno loteado, sin “desenglobo”, a un precio módico, definido por el dueño de los terrenos; por Notaría, se “legalizaron” acciones de venta y compra de los suelos, lo que ha llevado a un problema por la misma legalidad del terreno; tras esto, comenzaron a sortearse la supervivencia, la conversión de terreno en territorio.

Como el Estado, antes de querer implementar el megaproyecto, no hacía acto de presencia de ningún tipo, ni en materia de seguridad, ni en servicios públicos (aunque unas pocas familias sí tienen la prestación de algunos servicios), los habitantes se vieron y se reconocieron como integrantes de la periferia de la ciudad; así, pues, ante la pasividad de la comunidad, el Estado optó por excluirlos, por hallarse fuera de la cota urbana, y los relegó a la administración del Corregimiento de San Cristóbal. A pesar de la falta de interés por mejorar la calidad de vida de los habitantes, a estos sí se les recauda el pago del impuesto predial, lo que es una muestra de aparente reconocimiento estatal de legalidad.

Los habitantes del barrio el Picachito, en medio de este contexto, comienzan a autoconstruir las condiciones para el diario vivir, al hacer de él un territorio estable, en términos de supervivencia y permanencia, con servicios como telefonía, acueducto, alcantarillado, energía, mallas viales para la movilidad, etc. Esto une a los habitantes<sup>3</sup> debido a que, entre todos, con sus conocimientos técnicos y empíricos, se apoyaron u ofrecieron el préstamo de servicios por un bajo costo, “de la comunidad para la comunidad”. Este proceso de cooperación y reconocimiento fue formando a la comunidad, que todavía hoy sigue forjando identidad desde las prácticas mismas de la resolución de problemas presentes en la cotidianidad. Esto, a su vez, gesta, en cada uno de los habitantes, unas concepciones, particulares y generales, de lo que se supone vivir en esta comunidad.

Así, en medio de esta constante construcción de identidad, llega la entidad administrativa con su concepto de ‘ciudad’ y propone la construc-

---

<sup>3</sup> Omar cuenta que se unía con otros “muchachos del barrio” para construir las escaleras, los pasamanos, etc., y entre ellos mismos ayudaban a construir su territorio. Después de esto, él notó que, como barrio, estaban más unidos, se conocían más y eso les permitía tener cierto aprecio por sus vecinos.

ción del *Jardín Circunvalar*; esto genera una división en las concepciones, interpretaciones y percepciones de la comunidad hacia el proyecto; de esta división prevalecen dos percepciones: una, la que está en contra del megaproyecto, por el arraigo a la identidad y pertenencia al territorio; por lo tanto, se niegan a participar en el proyecto y promueven propuestas que ponen sobre la mesa, aparentemente ignoradas por el actor estatal; y, por el otro lado, la percepción que está a favor del proyecto, que ve esta obra como una oportunidad para progresar y, por lo tanto, considera la posibilidad de salir del territorio, pero no sin unas garantías dignas.

### **Percepción social frente a las problemáticas**

Para indagar y preguntar sobre alguna percepción y para que su respuesta tuviera algún sentido tras el análisis, se debe partir de una *comprensión* contextual de dónde se origina la percepción (Naranjo Arango, 2015); la comunidad del barrio Picachito, al encontrarse en una situación de marginalidad frente a la operación y presencia del Estado, ha colectivizado una suerte de ideales y reflexiones, con los cuales se identifican y, a partir de esta identidad, defienden lo que creen merecer: el territorio y una vida digna.<sup>4</sup>

Los habitantes del barrio identifican que existe un Estado, lo legitiman ya que lo consideran necesario para el desarrollo de su barrio, pero denuncian su realidad respecto a que los han excluido, en la medida en que reclaman y generan peticiones constantemente; este hecho se liga a la permanente exigencia para el reconocimiento del “derecho a ciudad”,<sup>5</sup> a ser parte de las dinámicas urbanas, a pesar de que, actualmente, se encuentran en un “limbo jurídico”: dada la tajante separación que se presenta en este sector de la ladera occidental, pues la aguda diferenciación

<sup>4</sup> En el grupo focal, donde participaron varios habitantes de la comunidad, se conversó acerca del sentido de pertenencia que ellos tenían sobre su barrio; varios de los asistentes dijeron que lo más bonito que tenían eran sus casas, porque ellos mismos las habían construido, eso era de ellos; esa “tierrita”, como ellos la llaman, forma una parte importante dentro de sus vidas, por eso creen que su hogar es un lugar digno para vivir, porque no fue algo “regalado”, sino que fue “sudado y luchado” por sus mismos esfuerzos.

<sup>5</sup> En el derecho a la ciudad, se propone, entonces, restaurar el sentido de ciudad, instaurar la posibilidad del “buen vivir” para todos y hacer de la ciudad “el escenario de encuentro para la construcción de la vida colectiva”; es el derecho a una ciudad que facilite el tejido adecuado de las relaciones sociales, el derecho a la dignidad, la convivencia, la gobernabilidad, la identidad; en general, la igualdad de los derechos (Osorio, Rojas, Lopera, & Arenas, 2015).

entre el perímetro urbano y el rural es tan solo de 20 metros, distancia que ubica al barrio, en su parte más alta, según el registro catastral, como “zona dispersa” del Corregimiento de San Cristóbal;<sup>6</sup> sin embargo, la administración local de dicho Corregimiento no se ha pronunciado ni se ha presentado ante la comunidad y, precisamente, es en su parte alta donde se están desplegando los procesos de intervención.

Los habitantes del Picachito reconocen la existencia de una serie de problemáticas que los afecta, ya sea física o simbólicamente: físicamente, lo están debido a que sus condiciones materiales se complican cada vez más, por ejemplo, por la falta de instalaciones educativas adecuadas y amplias para la población en edad escolar del barrio, o como el considerable deterioro de la malla vial que conduce a sus hogares; la afectación, también, la sienten simbólicamente en razón de que sus construcciones sociales, sus memorias y sus “ritos” son cada vez más vulnerables; sus componentes identitarios se ven amenazados, pues no hay un reconocimiento de lo que esto implica en las dinámicas cotidianas de la comunidad. El temor radica en ya no ser “picacherito” en los nuevos lugares donde se les promete una nueva vida.

El reconocimiento de problemáticas responde a que los individuos entrevistados las relacionan con la inoperancia, en este caso, de un actor llamado aquí *Estado*,<sup>7</sup> en que, mediante la modificación del rol que juega en el espacio, las condiciones tenderían a una mejoría, lo que conlleva una atenuación y, en el mejor de los casos, una resolución de los problemas. Sin embargo, la poca comprensión de la realidad de la marginalidad conlleva que la resolución de las problemáticas no se efectúe como la comunidad realmente lo ha solicitado, pues no hay respuesta directa a las exigencias de mejoría y la medida en que la intervención se desarrolla no es en la forma más adecuada, pues, en el balance entre beneficio-perjuicio que los habitantes identifican, hay una tendencia a que los perjudiquen más que los beneficien las obras que tenderían a mejorar su condición de vida. Las experiencias que han conocido, e incluso han tenido sobre las intervenciones, les permiten afirmar que el mayor perjuicio de estos procesos es el desplazamiento hacia zonas de reubicación dispuestas

<sup>6</sup> Dora, líder comunitaria, expresó, en el grupo focal, que: “Nos dimos cuenta, por el impuesto predial, que dice zona rural dispersa”, al igual que Élidea, habitante del barrio, expresa: “(...) De hecho, nosotros somos zona rural dispersa de San Cristóbal”.

<sup>7</sup> Omar, líder comunitario, expresó lo siguiente: “La situación de nosotros, en este momento, está crítica, porque el Estado, pues, dice: «Sí, vamos a actuar y en ningún momento vamos a tratar mal a los vivientes, a los que, a los residentes, a la comunidad», pero tampoco nos dicen nada; no vienen y nos dicen: «Esto es así, esto es así»”.

por los organismos institucionales. El temor que presentan se debe a que se los desplazara de su territorio, pues perciben y creen que al tratarse el espacio que ellos habitan, deberán ocupar un nuevo lugar, que está lejos de sus construcciones físicas y simbólicas, con lo que este factor (desplazamiento) es el mayor perjuicio percibido por parte de la comunidad del Picachito, lo que les motiva a movilizarse y cuestionarse sobre las finalidades que el *Jardín Circunvalar* supone. Además, otra percepción relacionada con los perjuicios se ancla en la creencia, basada en múltiples experiencias,<sup>8</sup> en que la valorización los afectará en una medida considerable: los costos de los predios —en caso de no tener que desalojar el espacio— se incrementarán, pues tanto el impuesto predial como la prestación de servicios públicos tendrán un alza en sus precios, dadas las mejoras de vivienda que se prometen en el sector.

Para que sus inconformidades no queden en el silencio de las dinámicas urbanas, la comunidad se ha organizado y ha constituido mesas de trabajo, cuyo objetivo es pensar qué hacer ante la intervención, presentar *resistencia* y problematizar lo que la alcaldía de Medellín y los demás organismos interventores prometen a los habitantes. Los residentes del Picachito tienen certeza que si presionan y se oponen, mediante diversos mecanismos, como marchas, plantones, voceo, su situación se conocerá y reconocerá por la ciudad, lo que les permitirá resistir y obtener más garantías por parte del Estado, cuando las obras empiecen su marcha. La resistencia se concreta en exigencias a tomarse en cuenta; una de ellas es que, de verdad, haya una conciencia del valor simbólico que este territorio tiene; también, se exige un respeto y un trato digno a los habitantes.<sup>9</sup> El no estar de acuerdo con lo que la institucionalidad propone es un recurso valioso, del que esta investigación se nutre, pues muestra que la intervención social es un tema sumamente complejo, donde hay una interacción entre individuos que conforman una comunidad, con múltiples matices sobre este particular tema.

Ahorita estamos muy perjudicados; vea, por aquí habemos muchas personas que somos picacheritos, ya somos de acá; por aquí ya hemos conformado familias. Yo me pongo a ver, yo me pongo a analizar y hay más

<sup>8</sup> Las demás intervenciones que se han realizado en la ciudad les permiten, a los habitantes del Picachito, identificar y describir cómo son estos procesos de valorización de los predios, como pasa actualmente en Aranjuez, por la construcción del Puente de la Madre Laura, o como sucede en Moravia, con el sólido trabajo que se ha llevado a cabo para “recuperar” esta zona deprimida.

<sup>9</sup> Gerardo, habitante del barrio, expresó una gran inconformidad con el trato que la institucionalidad le ha dado a él y a sus vecinos; perciben cierto recelo por parte de la administración, al no aceptar las negociaciones a primera mano.

de un niño que ha nacido por acá, que ya se identifica con el morro. Es que ustedes ven, muchachos... que esto es un mirador y nosotros pensamos mucho en una reubicación, en que ya nos saquen del barrio, en que ya nos vayan a meter a partes donde no nos gusta, donde ya nos vamos a desubicar por completo.<sup>10</sup>

Al contrario de esta percepción de perjuicio y organización resistente, existen argumentos a favor de los procesos de intervención, pues hay habitantes que consideran que en su zona, al no afectarse por los desplazamientos que parecen ser inminentes, las condiciones de vida en la ladera tendrán una notoria mejoría, pues a partir de que el Estado haga acto de presencia mediante el desarrollo de sus planes, el barrio Picachito tendrá, por fin, un acompañamiento institucional en sus construcciones, mejoramiento en el acceso a las viviendas, ampliación de espacios peatonales, reforzamiento a mallas viales, etc., que tan sólo serán posibles durante y después del desarrollo del *Jardín Circunvalar*, lo que es un punto que la comunidad rescata de todo este proceso.

Beneficios del proyecto... nos trae, como mejoramiento del lugar; sí, como mejoramiento del lugar, del espacio, que el mejoramiento en cuestión de acceso peatonal va a ser mejor.<sup>11</sup>

No sólo creen que los beneficia por el mejoramiento en la infraestructura del barrio, sino que sus condiciones de vida también tendrán una mejoría, en razón de que, supuestamente, obtendrán un subsidio, que les ayude durante el tiempo que se adapten a las nuevas condiciones de vida —es válido anotar que esto sólo se presenta en caso de que no los desplazasen de sus hogares—.

Ahora bien, llegada la obligación de salir de sus hogares, existe la garantía de que los reubicasen en un lugar “bueno” y agradable; sin embargo, los habitantes reconocen que estos nuevos hogares, construidos como viviendas de interés social, no son espacios donde se podría reconstruir el hábitat que durante años han elaborado como comunidad

---

10 Dora reconoce que están perjudicados por la amenaza y el temor a que los reubicasen, a estar lejos de lo que han construido, de su territorio.

11 Omar también reconoce que hay ciertas ventajas al ser intervenidos; principalmente, el mejoramiento de vivienda y las condiciones de vida en el barrio.

en el Picachito. Les han informado que en Pajarito<sup>12</sup> los reubicarían; sin embargo, estas casas son considerablemente pequeñas en sus dimensiones,<sup>13</sup> y no tendrían la oportunidad de ampliarlas, dadas las reglamentaciones de construcción que existen en este lugar. También se les ha comentado, por parte de la de institucionalidad, que se les podría dar una suerte de cuota para arriendo, mientras ellos reciben sus viviendas de interés social; durante el tiempo que el Estado demore en la construcción y entrega de las casas, a los habitantes de se les dará un subsidio, con el cual podrán costear el alquiler de una vivienda, sea en el mismo barrio o fuera de él.

Existe, pues, una suerte de percepción dual, tanto en la individualidad de los habitantes como en su colectividad. Una percepción “oportunista”, que se vincula estrechamente a los deseos institucionales, interesada por los beneficios que puede obtener de la intervención, de la mejoría en su calidad de vida y, también, está la percepción “defensiva” o “resistente”, que constantemente está problematizando las ejecuciones que se pretenden llevar a cabo en el barrio, cuando se inicien las intervenciones.

## Intervención

La intervención que se pretende realizar con el *Jardín Circunvalar* está en el marco del Plan de Ordenamiento Territorial; el proyecto descrito se explica a partir de los elementos definidos por la misma institucionalidad:

El Cinturón Verde Metropolitano es una estrategia de planificación y de transformación integral de largo plazo para consolidar un territorio ordenado, equilibrado y equitativo en la zona de encuentro entre lo urbano y lo rural, mediante la sumatoria de programas y proyectos de la Alcaldía de Medellín y de los municipios que conforman el Valle de Aburrá (EDU Medellín, s.f.).

---

12 Barrio ubicado en la Comuna 7 (“Robledo”) de la ciudad de Medellín, donde se han comprado lotes y se han priorizado las construcciones de viviendas de interés social, dado el espacio en expansión que este barrio tiene, pues limita con el Corregimiento de San Cristóbal. (Departamento Administrativo de Planeación, 2012).

13 A este respecto, Élide señala que: “Ellos dicen que estos apartamentos son de 42 metros cuadrados; eso es nada; por ejemplo, estas casas (donde actualmente habitan) son de 72 metros cuadrados; es mucha la diferencia”.

Al hacer un contraste de lo anteriormente planteado con los datos que de los sujetos investigados se pudo obtener, es verosímil plantear que, en el barrio Picachito, tan sólo se interviene cuando el proyecto *Jardín Circunvalar* lo promueven los organismos gubernamentales, pues, anterior a esto, no se habían desarrollado proyectos que ellos incentivarán; la figura del Estado sólo toma forma cuando al barrio se lo inserta dentro del espacio necesario a intervenir para poder concatenar los demás proyectos articulados al plan del *Cinturón Verde*. Allí donde el Estado hace acto de presencia, tras largos años de “inoperancia”, existe una comunidad marginalizada, porque, antes de que se iniciara la implementación del proyecto *Jardín Circunvalar*, los organismos gubernamentales no habían puesto la mirada en dicho barrio y su comunidad; de ahí que ella misma tuviese que propiciar los espacios y las herramientas necesarios que, constitucionalmente, el Estado debe proporcionar; Picachito, como comunidad, se ha valido de todos los procesos de autoconstrucción de su entorno para mantenerse. La ausencia de los entes gubernamentales corresponde, en gran medida, a que este territorio se veía como una invasión, cuyo allanamiento lo habían legitimado los propietarios de los predios; sin embargo, estos entes desconocían que la forma en que se accedió a estos predios fue regular y legal, con acciones de compra-venta que demuestran la propiedad de estos habitantes sobre los terrenos.

Ahora bien, el proyecto *Jardín Circunvalar* está en proceso y se ha evidenciado con el desalojo de algunas viviendas de la Comuna 6 y con la alta presión que se les está ejerciendo a algunas familias para que desocuparan sus viviendas a cambio de que los reubicaran, con prontitud, en otro lugar, puntualmente en Pajarito, para beneficiarse de ciertas garantías; no obstante, experiencias similares a esta<sup>14</sup> han demostrado que quienes no estén de acuerdo con desalojar, a la postre perderán el goce de las garantías que ofrece el mismo Estado (como los subsidios de arriendo y, en casos extremos, la adquisición de la vivienda de interés social).

Para la comunidad, resulta contradictorio que el Estado esté ejerciendo cierta imposición y ejecutando desalojos sin antes brindar un acompañamiento e información a todos los habitantes del barrio, pues no

---

14 En la investigación, se buscó a una persona que hubiera vivido alguna intervención estatal; entonces, se recurrió a Yeraldine Calle, una joven que vivió todo el proceso de negociaciones y desplazamientos en el Barrio Aranjuez por la construcción del Puente de la Madre Laura; la finalidad de entrevistarla fue contrastar información obtenida de ella con la obtenida en el barrio Picachito, para encontrar semejanzas y diferencias en la ejecución de la intervención.

hay una verdadera consecuencia entre el discurso progresista del Estado y la manera en que se desarrollan las intervenciones y en que se atenúan las resistencias.

Igualmente, la intervención resulta contradictoria en la medida en que se margina a los habitantes y se les impide que construyan nuevas viviendas o las amplíen, pues desde el 2012 -año en que comenzaron las visitas institucionales con la intención de adelantar los estudios para ver la viabilidad de construcción- se les prohíbe poner “un adobito”, como Dora relata en la entrevista.<sup>15</sup> Que la comunidad intervenga por sí misma aumenta la tensión en las negociaciones entre el Estado y los habitantes, pues cada vez más reclaman un pago justo por sus viviendas, las valorizarán más y querrán obtener más beneficios a la hora de desalojarlas. Por otro lado, es inverosímil que, por el supuesto riesgo que corre este espacio por cuenta de suelos “geológicamente inestables” para la construcción de casas e instalaciones, se desee construir, justamente en estos lugares, colegios, jardines, plazas deportivas y, además, vías adecuadas para la articulación del Sistema de Transporte Masivo Metro.

Ante la ausencia de información, los mismos habitantes han podido reunir elementos, a causa de integrarse respecto a la problemática común y han logrado obtener información (por medio de los trabajadores de la Secretaría de gobierno, nombrados “los de chaleco rojo”, quienes han sido los que, con engaños, han entrado a la comunidad y los que no han permitido que ella misma realice cambios a sus viviendas, y por medio de un mapa que maneja la EDU, que la comunidad consiguió) que le sirviera como medio de preparación para conformar cierta resistencia a la hora en que sujetos externos a ellos lleguen con el proyecto como tal y así poder exigir buenas garantías y defender los intereses que, como comunidad, tienen en común.<sup>16</sup>

De lo anterior, se liga a la conciencia que los habitantes tienen respecto a ese tipo de intervenciones, pues este lugar no es el único que afronta dichas circunstancias; saben que, detrás de la magnitud de este proyecto, hay un desplazamiento obligatorio, que acarrea que la misma comunidad presente aspectos disidentes respecto a la intervención, ya que las incidencias que surgieran se inclinan a ser más perjudiciales que beneficiosas.

---

15 Las palabras de Dora, en la entrevista, fueron: “Nos pararon y nos dijeron: «Vea que no puede pegar ni un adobe; que de la puerta p’ afuera que nada de muro, nada de columnas, que porque todavía no permiten eso»”.

16 Ejemplo de ello es que los habitantes no quieren ser reubicados, el interés que ellos persiguen responde a un reasentamiento.

El bienestar ha disminuido, según el colectivo, porque se presentan situaciones de “zozobra” a causa de no saber qué será de su futuro, cómo adaptarse a otro ambiente que no es el propio y hasta cuándo los dejarán a la espera de obtener la información precisa.

## Conclusiones

Respecto a los objetivos propuestos en la investigación y las construcciones categoriales surgidas durante todo este proceso, es posible exponer que hay una dualidad presente en la comunidad del Picachito, que se orientada hacia una percepción positiva y otra negativa frente al proyecto del *Jardín Circunvalar*, llamándola “oportunista” a la primera, puesto que busca obtener los beneficios de la participación estatal en el barrio y, a la segunda, llamándola “resistente”, motivada a la crítica y conciencia que la intervención, tal como se promete, no proporcionará satisfacción a los requerimientos exigidos por los mismos habitantes de la comunidad.

Las problemáticas encerradas en el barrio responden a una clara condición marginal, al que, tan solo nueve años después de asentarse en el barrio, lo tratan y sale a flote gracias a los distintos procesos de resistencia que han adelantado; esta resistencia se argumenta a partir de la identidad que los habitantes del Picachito han construido, característica que siempre ha luchado por detener la reproducción de marginalidad e insertarse en la lógica de ciudad. La comunidad se ha organizado en torno a consolidar y ejecutar acciones legales, que les permitan defender sus intereses y prevalecer en la lucha por la dignidad y el respeto.

Los habitantes del barrio Picachito conocen su situación de ‘marginales’, en el sentido que están ente el límite de lo urbano y la ruralidad e identifican que, en cuanto a condiciones de vida, lo urbano es más apto para el desarrollo del sujeto, pues allí hay una clara presencia del Estado y sus instituciones; que la ciudad, como una concentración de lo urbano, brinda servicios públicos a sus habitantes, como electricidad, acueducto, alcantarillado, telefonía, Internet, etc.; a pesar de esto, hay una creencia en que la ciudad también tiene cosas negativas, como sus rutinas y dinámicas: “los trancones, la congestión, el gentío, la bulla, etc.”

Al reconocerse como parte del límite, aceptan que la ruralidad es un espacio del que el Estado y sus administradores se han olvidado, incluso los mismos gobernantes de las áreas rurales, pues el Corregimiento de San Cristóbal, administrativamente, no se ha preocupado realmente por la grave condición que los habitantes de su jurisdicción están padeciendo. El Estado deja de operar en el campo y, éste, no entendido

en la representación del campo como “grandes porciones de territorio lejos de los cascos urbanos o ciudades”, es un campo que está en el límite de la ciudad.

## Referencias bibliográficas

- Alcaldía de Medellín. (2013). *Cuentas claras: comuna 6 Doce de Octubre*. Ciudad: Alcaldía de Medellín.
- Alcaldía de Medellín. (2015, oct. 5). *Programas y proyectos*. In: Cinturón Verde Metropolitano. Recuperado de <https://www.medellin.gov.co/irj/portal/ciudadanos?NavigationTarget=navurl://ea74134f68370a944c618d1c0ace503b>
- Avané Cataño, L. (2013, ag.). Retos del Cinturón Verde Metropolitano en Medellín. *El Mundo*. Recuperado de Territorio: [http://www.elmundo.com/portal/noticias/territorio/retos\\_del\\_cinturon\\_verde\\_metropolitano\\_en\\_medellin.php#.VhLS6Hp\\_Oko](http://www.elmundo.com/portal/noticias/territorio/retos_del_cinturon_verde_metropolitano_en_medellin.php#.VhLS6Hp_Oko)
- Causse Cathcart, M. (2009). El concepto de comunidad desde el punto de vista socio-histórico-cultural y lingüístico. *Ciencia en su PC*. (3):12-21.
- Definición de percepción social. (2015, sept. 7). In: Definición de. Recuperado de <http://definicion.de/percepcion-social/>
- Departamento Administrativo de Planeación. (2012). *Plan parcial de desarrollo en suelo de expansión - sector de Pajarito*. Medellín: Departamento Administrativo de Planeación.
- Empresa de Desarrollo Urbano. Medellín. (s. f.). ¿En qué consiste el proyecto? In: Cinturón verde. Recuperado de <https://cinturonverde.wordpress.com/about/>
- Garrido, N. (2006). Marginalidad, indefensión y violencia en Venezuela. Un análisis crítico. *Capítulo Criminológico*. 34(4)525-248.
- Instituto de investigación y debate sobre la gobernanza. (2013, ag. 28). El Cinturón Verde de Medellín. Obtenido de Debate sobre el futuro de la ladera de la ciudad. Recuperado de <http://www.institut-gouvernance.org/es/experiencia/fiche-experiencia-59.html>
- Lohmar, D. (2007). El método fenomenológico de la intuición de esencias y su concreción como variación eidética. *Investigaciones fenomenológicas*. (5):9-47.
- Murillo, M., & Martínez, C. (2010). *Investigación etnográfica*. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid.
- Naranjo Arango, R. (2015, sept. 07). Percepción individual y percepción social. Percepción social. Medellín/Barranquilla: Corporación Universitaria Americana.
- Orosio, M. C., Rojas, J., Lopera, L. F., & Arenas, A. (2015). *Frontera invisible: entre la ruralidad y la vida de ciudad*. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Ramos Soto, A. L. (2010). Características de la marginalidad urbana: el caso del Estado de Oaxaca. *Entelequia*. (12):261-272.
- Segal, S. (1981, oct.-dic.). Marginalidad espacial, Estado y ciudadanía. *Revista Mexicana de Sociología*. 43(4):1547-1577.
- Terry Gregorio, J. R. (2012, oct.). Aproximación al concepto de comunidad como una respuesta a los problemas de desarrollo rural en América Latina. *Contribuciones a las Ciencias Sociales*, 17.